

El mundo que fue. Siete tesis sobre la crisis

Patricio Escobar¹

Resumen

La crisis de la economía iniciada en el año 2008 ha abierto un periodo de convulsiones que lejos de amainar, parece ser la antesala de un cambio de proporciones inéditas en la economía capitalista. Detrás de los problemas de solvencia de un conjunto de deudores hipotecarios en Estados Unidos y el compromiso derivado de sus acreedores, se esconde una debilidad propia del capitalismo. La caída tendencial de la tasa de ganancia. Eso ha conducido a la situación en que se debe aumentar por cualquier vía la magnitud de esa ganancia. Ese es el contexto en que se observa un reordenamiento global del poder económico y político en el mundo, que en pocos años nos enfrentará a un mundo distinto.

Palabras clave: Economía, economía mundial, crisis, crisis económica.

Abstract

The crisis of the economy which began in 2008 has opened up a period of upheavals that far from day-glo, seems to be the prelude to a change of unprecedented proportions in the capitalist economy. The solvency problems of a mortgage debtors set in United States and derived from their creditors commitment, behind a weakness characteristic of capitalism. The trend fall in the rate of profit. This has led to the situation in which the magnitude of that profit should increase by any route. This is the context in which observes a global restructuring of the economic and political power in the world, which in a few years we will face a different world.

Keywords: Economy, crisis, capitalist economy.

¹ Chileno, Sociólogo de la Universidad ARCIS, profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. patricio.escobar.47@gmail.com

Toda crisis es un fenómeno complejo, en tanto supone una amplia gama de variables que se combinan de manera dinámica. Algunas de ellas evidentes en su existencia y vinculaciones y otras subyacentes. Hay también aquellas que no podemos establecer sus relaciones, su comportamiento o siquiera identificar, pero que participan aumentando la incertidumbre. Esto supone que los analistas se mueven en un plano de incertidumbre contingente y en él deben intentar la construcción de lo que Marx llamó el “concreto abstracto”. Esa realidad anteriormente caótica y ahora comprensible en sus componentes y relaciones es, en definitiva, una tarea compleja, donde la urgencia de realizarla en tiempo real, evidentemente no la facilita. Aunque siempre es posible esperar a que los hechos se decanten y la niebla de la incertidumbre tienda a disiparse; sin embargo, en ese punto el analista deja de serlo, deviniendo historiador.

Las líneas siguientes ambicionan una imagen global de la crisis actual, más allá de las especificidades complejas de las diferentes variables intervinientes: económicas, políticas y sociales. Es un esfuerzo por delinear las condiciones de un mundo que está pariendo una nueva época, que puede ser mejor. En esta afirmación se sostiene una perspectiva “optimista” de la coyuntura, a pesar del panorama que se describe en el presente. Esta situación, en la que aparentemente América Latina se mantiene inmune, tiene su principal escenario en los países desarrollados actualmente.

El fundamento de lo expuesto se encuentra en distintos análisis que se realizan en el presente en Europa y diferentes discusiones sobre la materia.

I

El capitalismo enfrenta una tarea titánica que es sostener la tasa de ganancia,² una de cuyas características principales, según la economía política, es ser “tendencialmente decreciente”. Recordemos que la inversión como concepto, supone una adición de más trabajo y más capital que se aplica a la producción, con una participación tendencialmente decreciente del primero, como resultado de la innovación. El resultado es que el trabajo, origen del valor, va en el mediano plazo reduciendo su participación en el producto (el valor de la mercancía). Así, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es resultado, según Marx, de este cambio en la composición orgánica del capital. Es decir, en este caso, en que si el trabajo es la fuente de la riqueza o del valor, al participar en menor proporción en la producción de una mercancía, el valor de esta última se reduce y como consecuencia, también la tasa de ganancia del capitalista, que es una fracción del capital invertido (o del capital invertido en fuerza de trabajo y en medios de producción). Por encima de las contingencias de corto plazo entre oferta y demanda, esta caída en el valor de las mercancías se refleja en una reducción del precio de mercado que ellas alcanzan.

Frente a este sino trágico, los capitalistas descubrieron que no sólo los bienes que ellos producían tendían a bajar de precio, sino que eso era una situación común

² La ganancia en el capitalismo corresponde al nuevo valor creado por el trabajo humano en el proceso productivo y se expresa como una tasa. Es el equivalente porcentual que tiene ese valor nuevo en relación al total invertido en pagar a los propios trabajadores y a los medios de producción, es decir, el capital variable y el capital constante.

a todos los demás, incluidos los que compraban para subsistir los trabajadores con su salario. Si los salarios tienden a mantenerse en el nivel de subsistencia, ello significa que podían ajustarse, manteniendo el mismo poder adquisitivo, pero en un contexto de mercancías más baratas, participando menos en el producto social. Marx llamó a esto, junto a la intensificación en el uso por parte del capitalista del tiempo de trabajo necesario, “plusvalor relativo” y en él halló la fuente de la “eterna juventud” que salvaba a la ganancia de su lógica extinción.³

Esta definición, a simple vista choca con la realidad que vemos a diario. Los salarios no sólo no bajan, por el contrario, suben. En los últimos doce meses los salarios aumentaron en un seis por ciento en la economía chilena. A esta evidencia se podrá oponer obviamente, el hecho que los precios también han crecido y eso impacta directamente la capacidad del salario de convertirse en bienes que satisfacen las necesidades de los trabajadores. En rigor, en el mismo periodo, los precios han crecido un tres por ciento.⁴ Con todo, las remuneraciones mantienen una pendiente positiva, en este caso del tres por ciento en términos reales en el último año. ¿Desmiente esta evidencia estadística la previsión de la economía política de Marx? A mi juicio no.

Lo que observamos en el mundo real es un abaratamiento tendencial de los bienes o mercancías, resultado de innovaciones que incrementan la productividad del trabajo. Esto más allá de los movimientos de corto plazo de los precios motivados por cambios en la oferta o demanda en el mercado. Pensemos en cualquier ejemplo y veremos que su precio de mercado equivale a una porción de salario medio menor que hace una década y que, consecuentemente una proporción más amplia de la población tiene mayor oportunidad para acceder a ellos, con independencia de los sistemas de crédito. Si observamos este proceso desde el punto de vista del bienestar, aún en la versión más restringida del concepto, en tanto acceso a bienes y servicios, lo que encontramos a simple vista es que esa más amplia capacidad adquisitiva del salario, esconde el acceso a porciones de libertad mayores o capacidad de dominio sobre la propia vida y el entorno en que se desenvuelve la persona. Así, la libertad, en el concepto de Amartia Sen,⁵ como acceso a nuevas cuotas de bienestar, supone ese mayor dominio sobre las condiciones del entorno y autonomía en la propia vida.

Lo anterior exige establecer las siguientes premisas. La primera es que el mundo aprehensible se expande a una velocidad muy superior a la capacidad de aprehensión que tienen los trabajadores. Esto significa que la humanidad ha creado un abanico en extremo amplio de bienes y servicios que virtualmente harían aumentar de manera exponencial la calidad de vida de todos los seres humanos.⁶ Situación que se ajusta a la definición que traemos para este caso

³ Si bien esta afirmación posee validez genérica, la lozanía de la tasa de ganancia no es una situación constante. Es más, su derrumbe recurrente en distintos momentos de la historia, se encuentra en la base de las crisis importantes del capitalismo.

⁴ INE, Encuesta de Empleo y Remuneraciones, febrero 2011.

⁵ (Sen, Amartia 2000; 114).

⁶ Por citar sólo un par de casos, la ingeniería genética aplicada a la agricultura, debiera ser la fuente de una amplia oferta de alimentos capaz de cubrir las necesidades de los seis mil ochocientos millones de habitantes del planeta. De igual manera, la inversión ya realizada en fibra óptica, permitiría el acceso de todos a comunicaciones baratas y a alta velocidad. Sin embargo,

de libertad y mayores cuotas de dominio sobre el entorno y por tanto sobre la propia vida. Aún sin haber reducido esta afirmación a un número índice, que la haría más gráfica, podemos igualmente hacer el ejercicio de pensar en la libertad y el dominio que tenía un trabajador en los albores del capitalismo y la que tenemos nosotros actualmente. Al igual que en el caso de los salarios nominales que no consideran la inflación, ver el incremento de ese dominio vinculado a los bienes y servicios que los trabajadores tienen efectivamente a su disposición constituye sólo una de las dos dimensiones del fenómeno. Al igual que lo inverso, que sería ver las carencias, la exclusión y la pobreza en que se desenvolvían. La otra dimensión, es que la disponibilidad total de esos bienes y servicios actualmente, a los cuales no pueden acceder por su nivel de ingreso, es muy superior a lo que era en el pasado. Así, los trabajadores han incrementado en términos absolutos las herramientas para ejercer dominio sobre sus vidas y el entorno, pero la potencialidad del ser humano ha crecido mucho más rápido y a ella sólo se acerca una élite extraordinariamente más reducida que en el pasado.

La segunda premisa es muy evidente y se desprende de la anterior. El diferencial de libertad y dominio que no queda en manos de los trabajadores, puesto que su ingreso no se los permite, va a parar a manos de los capitalistas. Ese diferencial crece y se concentra. Este fenómeno, observado ya hace varias décadas, es nuestra muy familiar brecha social.⁷ Volveremos sobre su implicancia al analizar la fragilidad política de la promovida “*Gobernanza*”.

II

Si evitar o al menos moderar la caída de la tasa de ganancia, es un imperativo del sistema capitalista, ello se complementa con la necesidad de aumentar la magnitud absoluta de la ganancia. En el primer caso se trata del equivalente porcentual que tiene la ganancia respecto al capital invertido y en el segundo, a su forma de masa de dinero. A esa expansión, en este último caso, se puede acceder mediante el aumento de la producción que se realiza en los mercados. Así, el capitalista produce y vende más, teniendo como contexto de mediano plazo el que la proporción de ganancia (el porcentaje del valor que retiene) tienda a decrecer, lo cual se oculta bajo el aumento de su magnitud (la cantidad de dinero que retiene). Las inversiones a que da lugar esa ganancia generan innovaciones técnicas que simultáneamente ayudan a sostener la tasa por el aumento de productividad señalado. En este contexto un desafío concomitante es la ampliación de los mercados en que el capitalista podrá realizar una cantidad mayor de mercancías y así aumentar la magnitud de la ganancia.

Llegamos en este punto al papel del sistema financiero. Indudablemente la ampliación del mercado supone identificar demandas ocultas que pueden ser satisfechas con las mismas o con nuevas mercancías, crear nuevas necesidades y demandas mediante recursos publicitarios y conquistar nuevos mercados, entre

la realidad es que estamos en medio de una de las peores crisis alimentarias de la última época y no más de un sexto de la población puede acceder a comunicaciones por banda ancha y gran parte de ellos lo hacen a un alto costo.

⁷ En una visión general, esto puede observarse claramente en la participación que la masa de remuneraciones tiene en el PIB. En 1960 correspondía al 51,6%. Medio siglo después representa el 35,4%. (Ver Banco Central de Chile. Indicadores Económico Sociales, VV.NN.)

otras alternativas. Pero la fundamental, fortalecida en los últimos decenios, es la creación de una demanda nueva mediante la masificación del crédito. Esta es sin duda una veta de extraordinaria potencialidad si consideramos la inmensa cantidad de personas que poseen una de las condiciones exigibles para convertirse en ávidos demandantes: la necesidad de bienes. La otra, aquella que les da carta de naturaleza en el mercado, el dinero, lo puede proveer el sistema de crédito.

Un sofisticado análisis de riesgo, que se complementa con sistemas de seguros de amplia masificación, hace del crédito una herramienta que ha permitido una expansión sostenida de la demanda en las últimas décadas y ha puesto en un equilibrio delicado, la necesidad del capitalismo de contar con nuevos y mayores demandantes, con la capacidad de estos mismos para responder a los compromisos financieros contraídos. El capitalismo ha puesto en las vitrinas cosas que no podían siquiera imaginarse en el pretérito inmediato y están hoy al alcance de la mano o del cupo de una tarjeta, para ser más exactos. La única condición para acceder a ellas es mantenerse en el tiempo como sujeto de crédito.

Esta condición provoca otro fenómeno asociado, el tipo de comportamiento social que tiende a desarrollar el trabajador sujeto al imperativo de la responsabilidad financiera. Supone evitar acciones y conductas que puedan poner en riesgo su capacidad de responder a sus compromisos de crédito. Lo contrario equivale a la automarginación del mercado e incluso en gran medida, de la misma vida en sociedad. Así, la asociatividad, la tendencia a desarrollar acciones colectivas, la solidaridad y en general cualquier cosa asimilable a actos derivados de una conciencia social, se ve seriamente mermada, fortaleciendo una moral individualista y una postura de desafecto en relación a los semejantes. Cuando Marx en 1848 afirmaba que en la revolución liberadora, el proletariado sólo podía perder sus cadenas,⁸ no podía imaginar el mundo de consumo que hoy es posible perder en ese trance.

La sofisticación de los sistemas de crédito, han resuelto los diferenciales de riesgo que presentan los futuros consumidores mediante seguros cuyo costo se hace parte de la tasa de interés que estos deben pagar por los créditos obtenidos. De este modo, los más pobres y, por tanto los clientes más riesgosos del sistema, terminan pagando una tasa de interés mayor a la que pagan los que no lo son. El modo de compensar ese mayor costo en personas con ingresos limitados es mediante mayores plazos en el que deben responder a sus compromisos, lo cual descarga del pago mensual ese mayor costo.⁹

Lo planteado nos muestra al capitalismo presa de una lógica de reproducción finita. A las múltiples contradicciones que incuba, se suma el que la velocidad a que se requiere aumentar la demanda por mercancías es superior a la velocidad a que crecen los salarios de los pobres escasamente demandantes, candidatos a ser integrados al mercado en el futuro. En ese marco, la única solución es

⁸ (Marx, C. y Engels, F. 1848; 112)

⁹ La eficacia de esta estrategia se grafica en el nivel de endeudamiento que tiene la población actualmente. Según la última Encuesta CASEN de MIDEPLAN en Chile, el diez por ciento más pobre de la población destina el 67,1% de su ingreso a pagar deudas. Esto, en el caso del diez por ciento más rico, sólo alcanza al 21,2%.

volver más agresivos a los sistemas de crédito, rebajando sus límites de riesgo. En el corto o mediano plazo, el capitalismo dispone de otras herramientas para hacer frente a estos problemas estructurales, como es la innovación señalada, que abarata los bienes salarios,¹⁰ etc. y las propias crisis que al aumentar el desempleo reducen la presión de los salarios y contribuyen a proteger la tasa de ganancia. Pero el problema tiene un carácter estructural; pasada la euforia de la expansión, estará allí nuevamente.

Lo planteado respecto a la necesidad de lograr una mayor cobertura del crédito, está en la base del colapso de las *Hipotecas Subprime* en el año 2008 en USA. Lo que se inició como una crisis financiera particularmente acotada a un país y un sector específico, el inmobiliario, ocultaba desde sus inicios el alcance catastrófico que observamos, afectando no sólo la producción, distribución y consumo, es decir, la totalidad de las funciones de la economía, sino que también la estabilidad de los países e incluso el ordenamiento del poder a escala mundial.

III

Dilucidar el proceso a través del cual la crisis inmobiliaria de Norteamérica se transformó en lo que hoy tenemos entre manos exige enunciar brevemente algunos aspectos: la reforma económica de China, la emergencia de nuevos actores (Europa, los BRIC, etc.), la complicidad entre las lógicas de un sistema financiero globalizado, las políticas monetarias de los países y el contexto de lo que se ha llamado el “pensamiento único”.

Nombrado de distintas maneras: neoliberalismo, consenso de Washington, economía de mercado o incluso economía “moderna”. Una lógica excluyente de pensamiento impera desde hace más de dos décadas en el mundo. Su piedra angular es la afirmación neoclásica de que el precio es la variable de ajuste de los desequilibrios de mercado y las políticas deben propender a que no existan restricciones para que cumpla esa función.¹¹ Esta idea se acompaña de la noción del ahorro nacional como espacio de disputa entre el gobierno y las empresas, donde estas últimas poseen mayor capacidad y eficiencia para traducirlo en inversión y crecimiento. Así, el Estado debe propender a reducir su participación en la economía y el gasto, contribuyendo al control de los precios y dejar un

¹⁰ Son los bienes que en promedio consumen los trabajadores con su salario.

¹¹ Si un bien es abundante, las personas estarán dispuestas a sacrificar una parte menor de su ingreso para poder acceder a él y así destinar más a conseguir aquellos bienes que resultan más escasos y que también valoran. Ese sacrificio de ingreso corresponde al precio de ese bien en el mercado. Si por alguna razón esa abundancia se reduce (imaginemos una sequía respecto a los bienes agrícolas), las personas competirán por esos bienes ahora más escasos, dependiendo del deseo o la necesidad que tengan de consumirlos, lo cual elevará su precio. Un número menor de consumidores estará dispuesto a sacrificar una parte mayor de su ingreso para adquirirlo ahora y serán justamente los que poseen más ingreso o los que tengan una mayor necesidad de él y no les importe sacrificar el consumo de otros bienes. ¿Cuál fue la herramienta que permitió esta nueva distribución? El precio. Mientras pueda moverse libremente, ajustará ofertas y demandas. No es necesario que nos preguntemos por las personas que antes accedían a esos bienes y ahora no pueden hacerlo. No son demandantes insatisfechos, simplemente dejaron de ser demandantes y podemos hacer caso omiso de ellos con toda libertad y sin culpa. El equilibrio ha vuelto a reinar en el mercado.

mayor margen en manos del capital.¹² Este fundamento acaba instalando como principio rector al libre juego de las fuerzas del mercado que, con su mano invisible, aseguran el crecimiento y la prosperidad mediante la asignación de recursos que son escasos a fines más eficientes, con la salvedad que la definición de esos fines depende de la rentabilidad que puedan tener, lo cual podría no traducirse en alguna forma de bienestar social. Pero esa sospecha se puede conjurar con el supuesto de la Economía Clásica que ve el bienestar general como la sumatoria de los bienestares individuales.

Si el Estado debe reducir su participación en la economía a un papel reactivo, escasamente regulador y subsidiario, no hay obstáculo para alinear la política monetaria que controla la oferta de dinero, con las lógicas de reproducción del sistema financiero. Estas últimas tienen por misión maximizar el volumen de crédito disponible en la economía, por tanto su base, la oferta de dinero, debe propender a mantenerse a un costo bajo. Si la actividad económica es dependiente de la velocidad a la que circulan los bienes en el mercado, la política monetaria en el mediano plazo debe perseguir la mantención de las tasas de interés, el costo del dinero, en el límite inferior que la inflación permita.¹³ Para asegurar ese objetivo, se crea incluso una institucionalidad propia para el agente responsable de esta política, naciendo la autonomía de los bancos centrales, que ya no tienen objetivo alguno vinculado con el crecimiento económico o con alguna meta de desempleo. Así, las políticas de tasas bajas que desde la Reserva Federal norteamericana se difundieron por el mundo a partir de los años noventa,¹⁴ alimentaron de dinero barato a un sistema financiero altamente concentrado y globalizado que necesitó transformar esos fondos en créditos nuevos y a través de ellos, obtener nuevas ganancias.

La ganancia del sistema financiero no es sólo un diferencial entre tasas de colocación y captación, es decir, lo que pagan al recibir depósitos y lo que cobran al prestar ese dinero. Es también el cambio en la valorización de las propias entidades, en cómo el mercado cotiza los títulos que emiten. Así mismo, el crédito no es sólo resultado de la multiplicación nominal de los depósitos. El dinero para aumentar el crédito también proviene de la liquidez en manos privadas o en fondos de inversión que compra bonos hipotecarios a la espera de una ganancia prometida, que a su vez depende de la trayectoria de negocios

¹² En este enfoque, sea que se trate del destino del ahorro o la capacidad de endeudamiento, un peso gastado por el Estado genera menos beneficio que el mismo peso gastado por el sector privado. Por tanto, como el incremento del gasto causa presiones sobre los precios (inflación), lo que mejor puede hacer el Estado es reducir su propio gasto, para que el sector privado pueda mantener y aumentar el suyo, más aún considerando que ese gasto nuevo de las empresas, aumenta su masa de ganancias.

¹³ No olvidemos que mucho dinero en manos de los pobres se traduce automáticamente en más gasto y en aumento de los precios. Esto debido a que tienen una mayor propensión al consumo. Los ricos también consumen, pero mientras más lo son, con una menor proporción de su ingreso, satisfacen todas sus necesidades de la manera que estiman más conveniente. El remanente de ingreso no consumido en el periodo es ahorro. Allí está su propensión más importante. Así, cuando aumenta la cantidad de dinero en la economía, los ricos ahorran más y los pobres consumen más.

¹⁴ (Stiglitz, Joseph 2002; 56)

esperada.¹⁵ En ese punto, es diferente vender un bono hipotecario *prime*, es decir de un cliente solvente a uno *subprime*, de uno que no lo es tanto pero que igual recibe crédito porque hay un seguro que lo cubre de la insolvencia. Un riesgo que es aceptable cuando la economía y el empleo están creciendo. La solución a ese inconveniente está en no separar unas hipotecas de otras y vender bonos en el mercado que en un mismo paquete contienen buenas hipotecas con otras que no lo son tanto y que en la crisis demostraron ser sólo “basura”, como fueron llamados esos instrumentos ahora incobrables.

Si bien la deuda de una economía puede diferenciar con claridad los componentes públicos y privados, en un contexto de crisis lo que queda en cuestión, es la capacidad de una sociedad para implementar políticas que aseguren la estabilidad económica, financiera y social. Esto significa que, si bien es un agente privado el que contrajo la deuda y disfrutó por cierto de los beneficios obtenidos, los acreedores evalúan si podrá desarrollar eficazmente actividades económicas que le rindan suficientes ganancias como para mantenerse en el tiempo como sujeto de crédito. La capacidad de ese agente depende del entorno económico y las políticas que la sociedad define.¹⁶ Esa capacidad se mide en los mismos mercados financieros y se expresa en el precio de la deuda pública, es decir, la tasa de interés que debe pagar el Estado para que los agentes inversores se interesen en comprar sus bonos soberanos, instrumentos que le permiten recaudar dinero para financiar el gasto público o los déficit de su presupuesto. La formación de ese precio usa como insumo la categorización que realizan ciertos agentes que afirman poseer la información necesaria; ellos son las agencias de clasificación de riesgo internacionales (Agencias de Rating). Un inversor de Singapur interesado en comprar papeles bolivianos, no necesita saber cómo se

¹⁵ En el contexto del dinero barato, existe una amplia cuota de liquidez en manos privadas: personas y/o fondos de inversión (grupos de personas). Frente a ellas está un banco que se dedica al negocio inmobiliario y emite promesas de pago futuro (Bonos) a tasas de interés atractivas. ¿Qué conduce a los inversionistas a comprar esos bonos? Ciertamente lo es la tasa de interés que recibirán como premio al final del periodo, pero además el hecho de que es una actividad en constante expansión y que por tanto permite recaudar más dinero del mercado mediante bonos con mejores tasas y donde ese dinero recaudado, se destinará a nuevos préstamos hipotecarios, ampliando aún más las actividades. Esa imagen del futuro son las expectativas, que reafirman o contradicen las decisiones de inversión. ¿Pero a quién se le pueden dar ahora créditos hipotecarios si ya los demandantes tradicionales accedieron a ellos? A los pobres. Aquellos que también necesitan una vivienda, pero en el sistema tradicional no poseen las suficientes garantías o la solvencia como para acceder a un crédito. Su hipoteca no es de primera (*prime*), en cuanto a riesgo, es *subprime*.

¹⁶ Dos casos: a) Islandia frente a la crisis financiera, ha decidido que la sociedad no pagará la deuda contraída por banqueros inescrupulosos, que si bien se desenvolvían en un clima de laxitud institucional y ausencia de control, sacaron a tiempo sus ganancias del país para evitar la catástrofe. b) España ha desechado cualquier posibilidad de cambiar la normativa que establece que un deudor hipotecario no salda su deuda devolviendo la propiedad; ella le es embargada si deja de pagar, pero además debe continuar sirviendo la deuda contraída. Si nos preguntamos qué entorno institucional y político asegura más eficazmente la obtención de ganancias por parte del sector privado, la respuesta es clara. Esto sin contar que España ya ha realizado todos los ajustes que les ha exigido el mix de acreedores. Los números que reflejan el castigo de la deuda pública son reveladores. Desde una tasa cercana al 1% para los bonos europeos antes de iniciarse la crisis, Grecia terminó pagando un interés del 12,5% por bonos a 10 años en mayo del 2010, Irlanda un 8,9% por los mismos papeles seis meses después y Portugal está pagando actualmente 8,3%. (Ver http://www.elpais.com/articulo/economia/Quien/proximo/elpepieco/20110407elpepieco_2/Tes)

llama, qué piensa o cuáles son las intenciones del presidente del Banco Central de Bolivia o incluso las tendencias de los ciudadanos. Le basta leer la calificación de la deuda soberana de Bolivia que hace Solommon Brothers, Moody's, Fitchs, Standar and Poor's u otra agencia.

Lo anterior podría llegar a tener cierta lógica y también llegar a ser un concepto útil desde el punto de vista de la transparencia del mercado, en tanto provee más información y reduce la opacidad a la que están sometidas muchas decisiones económicas. Pero si nos detenemos un poco, el tema no es tan simple. Una pregunta inicial podría indagar en los insumos con los cuales estas agencias construyen la información que difunden. Aquí estamos suponiendo la presencia de macroanalistas capaces de integrar coherentemente el sinfín de variables que permitirían proyectar la trayectoria de una sociedad, en plazos cortísimos, lo cual, al menos, provoca más de alguna duda. Lo que tendemos a encontrar más habitualmente es la lógica de la profecía autocumplida: se leen indicios que podrían transformarse finalmente en dificultad para servir la deuda, se rebaja la calificación de la deuda pública, ello hace aumentar la tasa de interés que el Estado debe pagar para vender nuevos bonos, lo que le supone ajustar su gasto público para no incrementar el déficit. La economía responde con una contracción y comienzan las dificultades para hacer frente a los compromisos.¹⁷

Otra pregunta posible, en atención al rol esencial que cumple esa agencia es ¿quién le paga a este verdadero “martillero walrasiano”?¹⁸ Las agencias clasificadoras de riesgo forman parte de grandes conglomerados financieros que cuentan con bancos comerciales, bancos de inversión, fondos de inversión, agencias aseguradoras, reaseguradoras y distintos productores de información y asesoría financiera. En esa condición, ¿qué los cubre del riesgo moral? Nada. Si un fondo de inversión decide tomar posiciones en dólares y luego una moneda importante reduce su atractivo, otros inversores se refugiarán en el dólar vendiendo sus posesiones de esa moneda. Esa mayor demanda provocará una variación del cambio a favor del dólar y un diferencial a favor del primer inversor. ¿De qué depende que ello ocurra? De un cambio en la clasificación de la deuda del país emisor de la moneda que se debilita. Es lo que denuncia e investiga Europa tras los ataques al Euro a través de la clasificación de la deuda de Portugal y España durante el año pasado. Lo anterior sugiere que la profecía autocumplida no es una tontería circular, tiene siempre beneficiarios.

Mientras el mundo se inunda de dinero barato, desatando una expansión inorgánica del crédito, nuevos actores emergen en la escena económica y política para hacer cambiar radical y definitivamente el mundo que conocemos. Desde fines de los años setenta, China implementa una reforma económica de proporciones

¹⁷ El aumento del déficit público o la contracción de la economía, sería leído por las agencias de clasificación como otra amenaza, lo que también las llevaría a rebajar nuevamente la clasificación de la deuda pública.

¹⁸ No sólo los griegos fueron prolíficos creadores de deidades y mitos que explicaban lo inexplicable. A la “mano de dios” que Adam Smith responsabilizaba de asegurar el equilibrio de un mercado, se une la visión neoclásica (y la florida imaginación de León Walras), del equilibrio macroeconómico en todos los mercados, con la alegoría de un gran subastador que realiza todos los ajustes necesarios, en todos los mercados, de manera simultánea y a costo cero. La crítica a esta peregrina idea, se centró en la interrogante de ¿Quién le paga al martillero walrasiano? Como una interrogante respecto a quién se beneficia de su acción.

estructurales que la lleva de ser una economía centralizada y con un nivel de ingreso por habitante asimilable al tercer mundo en la época, a ser actualmente la segunda del planeta en cuanto a su volumen de producto¹⁹. ¿Lo observado en las últimas décadas respecto al crecimiento se reproducirá en el futuro? Si fuera así, ¿hasta cuándo? Responder estas interrogantes exige fijar algunos puntos.

La economía china tiene una amplia fuerza de trabajo con una capacidad de reposición secular y que percibe salarios reducidos. El potencial de crecimiento de esa economía se relaciona con esa característica y una transición demográfica tardía entre el campo y la ciudad que explica una demanda interna en constante ascenso.²⁰ Centenares de millones de chinos que viven en zonas rurales y que realizan una importante cuota de actividades de sobrevivencia o no mercantiles, al emigrar a la ciudades se convierten en trabajadores de salarios bajos, cuya actividad da lugar a mercancías que se contabiliza en el PIB a diferencia de lo que ocurría con buena parte de su labor anterior, no sujeta a transacciones formales.²¹ La contrapartida es una incesante presión sobre la oferta de alimentos desde las ciudades que ahora con más habitantes demandan más de esos bienes y un medio rural que progresivamente se vacía de trabajadores y produce tendencialmente menos. Esta situación se trasladará con los años a los mercados internacionales, contribuyendo a la crisis alimentaria del presente.

La China del siglo XXI es una economía con una fuerte presencia de capital privado y transnacional, en que el Estado mantiene una cuota fundamental de control sobre el modelo de desarrollo, que crece incansablemente apoyada en exportaciones manufactureras baratas y en una demanda interna dinámica motivada por la afluencia constante de nuevos trabajadores, que reciben un salario, que no obstante bajo, pueden transformar en bienes en el mercado interno. Con la misma relevancia de ese factor, la movilidad social alcanzada por quienes logran una mejor inserción en este modelo urbano, refuerza el dinamismo de la demanda interna. Sin embargo, los elementos que explican las tasas recientes de crecimiento de la economía china, no necesariamente nos informan de manera exhaustiva acerca de su sostenibilidad. Se puede afirmar que linealmente la oferta de trabajo en el capitalismo chino tendrá una trayectoria ascendente por muchos años, lo cual se podría reforzar si se abandona la política de un hijo por familia existente. Pero, ¿podemos asegurar que esta población urbana y capitalista que crece, conservará su conducta actual y por tanto las tendencias de la productividad del trabajo? No. La sociedad moderna en China podría perfectamente seguir la trayectoria social de otros países en su etapa de modernización. Atendiendo a las especificidades de esa sociedad, si compensamos los componentes culturales que dan rigidez a la conducta social, con la globalización de los procesos

¹⁹ Exceptuando a la Zona Euro, quien al tener moneda única, coordinación macroeconómica, Banco Central y política crediticia, es de facto un Gobierno económico y un cuasipais. En esa condición es la segunda.

²⁰ Sólo entre los años 2001 y 2006, 104 millones de chinos se trasladaron del campo a la ciudad. La distribución que a principios de siglo situaba la población rural en 64%, cinco años después había bajado a 56%. La nueva población urbana posee cierta heterogeneidad, puesto que refleja esta transición acelerada. Un 27% de ellos no son residentes permanentes en las ciudades, retornando a las labores agrícolas en ciertos periodos. Las proyecciones para las próximas décadas es que la población rural se establece en torno a un 30% del total. (Ver Buró Nacional de Estadísticas de China <http://www.agredagrachina.com.cn/espanol/>)

²¹ Esta idea ha sido manifestada desde hace tiempo por Manuel Riesco en distintos espacios.

sociales, que le imprimen dinamismo por el efecto demostración que circula en tiempo real. No es improbable que observemos presiones sociales de diverso calibre tendientes a la obtención de mayores cuotas de derechos políticos o directamente una mayor participación en los excedentes. La composición de la sociedad emergente en China es un relato aún no escrito. La cohesión social de una sociedad campesina con una fuerte centralización política, dista de la que puede existir en una sociedad urbana, con movilidad ascendente y con brechas sociales que aumentan.²² Este es un flanco un tanto débil en la actualidad, si pensamos en la potencialidad del sistema político para procesar conflictos sociales sin poner en cuestión el régimen político del país. Este derrotero pondría una cuota de incertidumbre a las proyecciones de crecimiento lineal.

Si bien China es el actor más importante de este proceso de transformación estructural, dista de estar solo en este nuevo escenario. De cerca le acompaña la economía de India²³ quien comparte la condición estructural de una reserva prácticamente inagotable de fuerza de trabajo, una política que ha privilegiado la formación de capital humano y la innovación. Si China es actualmente la factoría del mundo, India se oferta como una plataforma tecnológica y de servicios, la cual le ha llevado por una senda de expansión durante los últimos quinquenios. Sin embargo, al igual que China, enfrenta ciertas amenazas, provenientes principalmente de las contradicciones que emergen de una sociedad con grandes carencias, segmentaciones culturales y de las condiciones del entorno, como un vecino beligerante como Pakistán que se haya en una fase de descomposición como Estado y cuya inestabilidad podría contagiarse. Por último, formando parte del grupo de países BRIC (Brasil, Rusia, India y China), los dos primeros también se han consolidado como actores protagónicos de un nuevo mapa de distribución del poder económico y político para el siglo XXI,²⁴ al mantener una posición hegemónica en sus respectivas regiones. En ese concierto, Europa y principalmente la Zona Euro, emerge como un nuevo

²² La propia movilidad social que se observa, con una capa de profesionales de alta calificación, empresarios emergentes y trabajadores que encuentran un espacio de inserción en sectores dinámicos de la economía, amplía la brecha que existe con respecto a los trabajadores con baja calificación, los antiguos campesinos que buscan reproducir el camino seguido por otros hace décadas y en general, la población urbana con inserción precaria en el mercado del trabajo. El dinamismo de los últimos años ha reducido la pobreza urbana desde el 10% al 8% según datos oficiales y el desempleo desde el 10% al 4% el año recién pasado. (Ver <http://www.indexmundi.com/>) El incremento de esa brecha de ingreso, proceso inevitable al aumentar la movilidad social en una economía de mercado, contribuye fuertemente a la incertidumbre respecto a la estabilidad social de mediano plazo. Por otra parte, reproducir el caso latinoamericano en los años sesenta, en que las últimas oleadas migratorias campo ciudad, dieron lugar a un amplio contingente de personas que no encontraron un espacio en la sociedad urbana y moderna y terminaron formando un ejército de excluidos, con un potencial explosivo que se verificó en los años posteriores, es una probabilidad no descartable. Finalmente, la conformación de un movimiento social de trabajadores que reivindica mejores salarios y participación en el producto, es probablemente una realidad cercana, más aún atendiendo a su expansión.

²³ India en 30 años ha duplicado su población hasta alcanzar en la actualidad 1.200 millones de habitantes, de los cuales sólo un 30% vive en las zonas urbanas. En los últimos 10 años el tamaño de su economía ha pasado del lugar 54 al 10, medida por su PBI. (Ver <http://www.indexmundi.com/>).

²⁴ Brasil cuenta con 200 millones de habitantes, con una transición demográfica campo ciudad terminada con un 87% de su población en esa condición y con un PIB que lo ubica en el lugar 8° del ranking mundial. Similar es el caso de Rusia, salvo que su población inicia un proceso de reducción. En la actualidad con un 74% de población urbana, su economía se halla en el lugar 10° del mundo (Ver <http://www.indexmundi.com/>).

actor también. Con una política común a medida que se superan los problemas de la Constitución Europea y un gobierno económico en construcción tiene un nuevo rol que cumplir como un macro Estado, que es responsable de un quinto del producto mundial y que cuenta con cerca de 300 millones de habitantes, en un mundo que experimenta una drástica redistribución del poder.

Este conjunto de elementos, que a su vez son procesos en desarrollo, forman parte del contexto en el cual se ha desatado la crisis actual. Son, en ese sentido, variables que si bien no son parte del proceso de la crisis misma, la evolución que experimenten podría alterar su propio curso. Entregan un marco de interpretación relevante a las tendencias que observamos.

IV

Los últimos años han sido testigos de una tensa pugna por establecer más severos controles sobre un sistema financiero globalizado, cuya operación supone riesgos de importantes desequilibrios que afectan a las sociedades. Desde la crisis financiera de 1987, se ha perseguido la creación de nuevas regulaciones sobre los movimientos de capital. Sin embargo, ello ha resultado infructuoso, en el contexto de la colusión entre esta industria global y las políticas imperantes. Eso hasta ahora en que ex-post se intenta nuevamente. Los esfuerzos en este sentido que ha hecho Estados Unidos, han chocado con la oposición de los BRIC y Europa, por la sencilla razón de que los principales problemas están en los bancos norteamericanos; sin embargo, EE.UU. no puede imponer regulaciones unilaterales o tasas adicionales, pues esas instituciones perderían competitividad frente a los otros actores de las finanzas internacionales. De allí la necesidad de que una medida de ese tipo sea global y es importante relevar el fracaso de su intento. A pesar de lo acontecido en el mundo desde 2008 sigue firme la máxima que establece que el sistema no puede desaparecer. La quiebra de la banca supondría un efecto más devastador sobre la economía, debido a la interrupción del sistema de pagos, que hacer a la sociedad toda, solidaria y responsable de la deuda provocada por unos pocos. En eso se insiste al menos.

Ello está en la base del cuadro actual. El modelo de financiamiento de la industria inmobiliaria en EE.UU. con las hipotecas *subprime*, finalmente acabó contaminando a la industria completa, develando la colusión y el riesgo moral a que estaban sujetas las agencias locales de análisis de riesgo y las compañías de seguro. La expansión continua del sector inmobiliario, tenía un sinnúmero de beneficiarios. Los analistas de riesgo de los potenciales clientes que cobraban una comisión por cada negocio realizado y participaban de una actividad en expansión, los bancos comerciales que podían poner más hipotecas en el mercado y aumentar su volumen de ganancias, los bancos y fondos de inversión que creaban nuevos bonos hipotecarios para un mercado hambriento y deseoso de participar de un sector en constante crecimiento y, por cierto, el propio sector inmobiliario, que veía aumentar la demanda por las edificaciones que estaba construyendo.²⁵ En este último sentido, los bonos hipotecarios, que mezclaban

²⁵ En este último caso la ocupación reaccionó positivamente a la expansión y entre 1992, cuando se inicia la expansión y el instante previo a la crisis el año 2007, se crearon tres millones de empleos en el sector. Pero en sólo dos años posteriormente se perdieron dos millones. (Ver Bureau of Labor Statistics <ftp://ftp.bls.gov/pub/suppl/empst.ceseeb1.txt>)

buenas y malas hipotecas, y que los bancos ponían en el mercado de deuda para obtener nuevos y mayores recursos, se orientaban y se sostenían en una industria con una gran capacidad para dinamizar la economía, resultado del encadenamiento intersectorial y el efecto que tiene sobre la demanda agregada. Con dichos componentes: dinero barato y disponible, legislaciones laxas en cuanto a regulación, instrumentos financieros de alto riesgo y una demanda en ascenso, se completan las condiciones para una burbuja destinada a estallar en un instante u otro.

Indudablemente no hay un solo responsable del estallido de la burbuja inmobiliaria. Hay factores cruciales de contexto que imposibilitan su crecimiento lineal y como toda burbuja, en el momento que deja de crecer, estalla. El déficit fiscal norteamericano, que crece imparable junto a la “guerra contra el terrorismo” de los republicanos, va paulatinamente cambiando las condiciones macroeconómicas de EE.UU. a medida que aumenta el déficit y oscureciendo el panorama de un mundo de tasas inmutablemente bajas. El crecimiento chino y la presión que ejerce sobre los productores de recursos naturales, acaba aumentando los precios de los commodities internacionales, especialmente el petróleo. Las políticas que manifiestan objetivos ambientales promueven el uso de biodiesel, dan lugar a una fuerte contracción de la oferta agrícola, resultado de la disminución del suelo destinado a esa producción y del tendencial aumento de productos agrícolas reorientados a ese destino.²⁶ Todo ello da como resultado una escalada tendencial de precios en los alimentos. El calentamiento global y el consecuente cambio climático, termina por alterar sus condiciones de producción, de manera especialmente aguda el año 2008 y en el presente. ¿Un deudor inmobiliario dejó de pagar su hipoteca? Sí. ¿La previsión de aumento de tasas originada en un déficit galopante en EE.UU. hizo menos atractivos los títulos hipotecarios? También. ¿En el mundo del dinero barato y de la aparente multiplicación de los panes y los peces, surgieron especuladores que escondían monumentales estafas al estilo Madoff y que una vez descubiertos aumentaron la incertidumbre? Indudable. ¿Hubo respuestas erráticas frente a la crisis de Wall Street, como salvar a Morgan Stanley y dejar caer a Lehman Brother’s? Evidente. Estos y otros factores están en el mix de causas del colapso del mundo que hemos conocido.

V

Frente a este panorama es relevante saber cómo una vez desatada la crisis, que en resumidas cuentas obligó a los bancos a degradar el valor de las garantías hipotecarias que respaldaban los créditos, sin mencionar la precariedad en que quedaron las compañías de seguros, la reacción fue una sistemática socialización de las pérdidas a escala nunca antes vistas. El apoyo financiero de los bancos emisores a sus respectivas bancas y a todo tipo de entidades que se vieron afectadas, alcanzó volúmenes astronómicos, dejando por completo de lado uno de los pilares del paradigma monetarista: la aversión al riesgo inflacionario. Desde China hasta Canadá, de Rusia a Chile, los gobiernos del mundo salieron a respaldar a las empresas comprometidas y directamente a estimular una economía

²⁶ El biodiésel se produce principalmente con oleaginosas y leguminosas y entre ellas la Soya (*Glycine max*), componente importante de la alimentación humana y animal, tiene una cuota fundamental de participación.

con planes de rescate para prevenir o atacar la amenaza del estancamiento e insolvencia de los deudores.

Si los bancos no pueden quebrar, como afirma el ideario imperante, el tipo de respuesta implementado dejó a los gobiernos con abundantes participaciones en el sistema financiero de sus países, pero con la tentación de volver a confundir el salvataje de la banca como industria con el salvataje de los banqueros. Desde este punto de vista, después de todo, si el empresario capitalista es *per-se* un buen gestor y en todo caso siempre más eficiente que el Estado, salvar a los banqueros es prácticamente una acción de carácter social. En eso la ideología dominante ha tenido una fortaleza y una habilidad notables, puesto que la tentación de linchar a banqueros y especuladores responsables de tamaña debacle, fue sólo episódica.²⁷

A pesar de la masiva intervención de los bancos centrales, la crisis dista de contenerse. Al incubarse en el corazón de la demanda interna, el sector inmobiliario, termina acarreado un desequilibrio grave en el mercado del trabajo norteamericano²⁸ y de otros países como España que inflaban desde hace años su propia burbuja en ese sector. En estos casos se comprende con facilidad el proceso de la crisis, pero en Irlanda no hay una crisis inmobiliaria de la magnitud antes dicha, ni la hubo en Islandia ni tampoco en Portugal ni Grecia. El crecimiento de los precios de los inmuebles y del suelo en esos casos va de la mano de la expansión del gasto y en menor medida del crecimiento del ingreso. Aquí se habla preferentemente de una crisis de deuda y para dilucidar este caso en el contexto actual, hay que volver a las tasas bajas imperantes desde la Reserva Federal norteamericana y del Banco Central de Japón.

Como señalamos, hay deudas públicas y deudas privadas, pero en un contexto de crisis, los gobiernos aparecen respaldando implícita o explícitamente la deuda privada. De no hacerlo, son castigados por las clasificadoras de riesgo, lo que supone una elevación del costo de endeudamiento para el Estado. El dinero barato que constantemente fluía resultado de la política de los bancos centrales, en manos del sistema financiero no se transforma en créditos más baratos para los

²⁷ En este caso el ejemplo señalado de Islandia, que acaba de volver a rechazar por referéndum la posibilidad de socializar las pérdidas de su banca, no ha calado lo suficiente. Probablemente deberá recorrer sola esa senda inexplorada de un mundo con la banca en quiebra y nacionalizada y de su capacidad para reconstruirse dependerá en gran medida la actitud de una opinión pública mundial aún cautiva de la afirmación monetarista: la banca no puede quebrar. Lo cual esconde otro supuesto más peligroso: las deudas, sin importar de quién sean, se deben pagar, aunque deba hacerlo la sociedad completa. Hoy Inglaterra y Holanda evalúan demandar a Islandia por negarse a pagar la deuda de sus bancos quebrados.

²⁸ El año 2007 la tasa de desocupación alcanzaba en USA el 4,6%, lo que representa cerca de 7 millones de personas considerando una fuerza laboral de 151 millones. Al año siguiente los desocupados, según datos oficiales bordeaban los 9 millones, que equivale a un 5,8% de desocupación. El año 2009 la desocupación se había elevado hasta los 14,2 millones de personas, correspondiente al 9,3% y el año recién pasado subió al 9,6% con 15 millones de desempleados. (Ver datos de Bureau of Labor Statistics de USA <http://www.bls.gov/cps/cpsaat1.pdf>). Sin embargo, las estadísticas oficiales omiten a las personas que dejan de cobrar su seguro de desempleo y aquellas que están más de seis meses sin ocupación, que pasan a definirse como trabajadores "desalentados". Otras estimaciones elevan la tasa real de desocupación hasta un 20%, lo que supone cerca de 30 millones de desocupados. Este último dato guarda cierta consistencia si atendemos a que actualmente, 66 millones de norteamericanos está recibiendo ayuda federal en alimentos. (Ver <http://www.nlc.org>)

demandantes de esos fondos, se convierte en oferta de fondos a nuevos sectores antes imposibilitados de acceder a ellos, a través de imbricados instrumentos que rayan en lo absurdo.²⁹ De ese modo el pago mensual es accesible, aunque sea por toda la eternidad y el negocio viable si las restricciones de acceso son mínimas. Este modelo en que la política monetaria es laxa y el sistema financiero la usa para incrementar su escala de operaciones y de paso satisfacer la condición que señalábamos al principio, sostener la tasa y hacer crecer la masa de ganancias, redundando en una escalada de endeudamiento de las personas y las empresas. Estas últimas también reciben adicionalmente, en la forma de mayor demanda, ese dinero barato.

Cuando las personas desean vivir por encima de sus posibilidades, léase ingreso, deben recurrir a un flujo externo de recursos, léase ahora crédito. Si esa aspiración a vivir consumiendo más bienes y servicios es moderada, es posible satisfacer el compromiso financiero por un periodo que puede ser largo mediante plazos extensos de pago. Ello es posible accediendo a nuevos créditos que se usan para pagar los anteriores. El problema que encontraríamos en esa situación es que los intereses comprometidos nos llevan a aumentar la necesidad de financiamiento del déficit, lo que en cierto momento llega a ser insalvable. La alternativa para ese mayor costo del financiamiento es conseguir plazos mayores nuevamente y así reducir la carga del presente. Pero ello tiene un límite físico, por muy saludables que seamos, no podemos comprometer pagos ni un día más allá de nuestra muerte, en rigor ni siquiera más allá de nuestra vida activa. He aquí la principal diferencia entre las personas y el Estado. Este último puede vivir para siempre y acumular deuda que resulta más fácil de manejar a plazos largos. El Estado siempre estará para hacer frente a sus compromisos futuros.³⁰

Si usamos el ejemplo de una persona, cuando ésta se ha endeudado más allá de sus posibilidades, es decir, no cuenta con ingresos suficientes para satisfacer sus compromisos y simultáneamente seguir viviendo, enfrenta lo que para una empresa es la quiebra. En esa condición su salida es el empobrecimiento. Ha perdido los bienes que garantizaban su deuda y por tanto los activos que le proveían bienestar ya no están disponibles. Disfruta ahora de un menor bienestar, es más pobre que antes. Pero ¿qué debe hacer un país cuando su deuda ya no es financiable? ¿Cómo se empobrece? Y no menos importante, ¿quién se empobrece?

Volvamos al ciclo del endeudamiento. El dinero barato y un sistema financiero global que persigue expandir su mercado para que un aumento en la masa de la ganancia le permita contener la caída tendencial de la tasa, estimula el consumo de las personas y empresas vía crédito provocando una espiral aparentemente virtuosa. El crédito disponible estimula la demanda y esa expansión hace reaccionar a la oferta. Las empresas dan cuenta de ese anhelo de las personas por

²⁹ En Europa ofertan hipotecas a un plazo de 50 años, pero no fija un máximo de ingreso que el consumidor pueda destinar a pagar ese compromiso, como medida de precaución. En España la precaución que existe es que la persona insolvente, no se libera de la deuda contraída luego de que el banco acreedor le embarga la propiedad, debe continuar pagando.

³⁰ Esto desmiente el intento majadero de hacer un simil entre la conducta y situación de una persona y un Estado frente a la deuda, lo que apunta a justificar la afirmación de que el Estado no puede gastar más de lo que ingresa. Lo que es absolutamente falso. Su tarea es administrar eficaz e inteligentemente su déficit y su deuda cuando las necesidades sociales así lo justifican.

consumir más, aumentando sus inversiones (usando para ello el dinero barato) y la ocupación. Esto último tiende a desequilibrar el mercado del trabajo al repercutir finalmente en un crecimiento de los salarios. Las personas ahora con ingresos mayores y que poseen una propensión positiva al consumo, se vuelcan a los mercados buscando satisfacer sus necesidades antiguas y nuevas, fortaleciendo el círculo expansivo. Sin embargo, esta prosperidad real se multiplica con el sobre estímulo del sistema financiero hasta hacerse ilusoria.

Dejando de lado por el momento que la mayor demanda de bienes tiende a generar desequilibrios de cuenta corriente, que terminan afectando la producción nacional que es sustituida por importaciones, lo que tenemos en este punto es una sociedad cuyo dinamismo acaba provocando una espiral de endeudamiento principalmente privado en la mayoría de los casos. Importantes regiones del mundo, y en especial los países desarrollados que habían gozado de esta sobre liquidez en el sistema financiero, se veían envueltos en una espiral de consumo en el marco de esa aparente prosperidad. El escenario se convierte en un gran castillo de naipes a escala global, que necesita sólo una brisa para iniciar su desplome. Esta brisa es la crisis inmobiliaria norteamericana. Esta crisis financiera provoca como efecto inmediato la interrupción del flujo de financiamiento y el debilitamiento hasta la inacción de las entidades que lo canalizan.³¹ De hecho, ingentes planes de reactivación de los gobiernos, tropezaron con la paralización de las instituciones bancarias que “no podían” transformar esos recursos en nueva oferta de fondos destinada a estimular la economía. En rigor, esos recursos apenas permitían reequilibrar sus balances afectados por garantías incobrables que estando entre sus activos, debieron (o deberían) pasar a la columna de pasivos. Algunos analistas comenzaron a hablar hace un par de años de instituciones o incluso economías “zombie”, que se mueven, pero ya están muertas.³²

La paralización del sistema financiero y el fin de la política laxa de oferta de crédito, colapsa el corazón de la burbuja en muchos países: el sector inmobiliario, al tiempo que en otros eleva el costo del dinero. En este punto el desempleo se hace presente a una escala que oficializa el hecho de que el mundo está en crisis. Este es el contexto en que comienza a producirse el flujo inverso de los fondos, desde las instituciones periféricas a los grandes bancos y fondos de inversión. Cuando tratándose de la deuda ya no importa quién es su titular, los estados deben arrastrar su carga enfrentados a la obligación de financiar sus propios

³¹ La debacle que experimenta el sistema financiero desde el 2008 en adelante, se refleja en el mercado ya mencionado: el de los alimentos. La abundante liquidez presente en los mercados de dinero en el mundo, busca con avidez un lugar de refugio. Pocas décadas atrás habrían desequilibrado el sistema de cambios internacional al perseguir refugiarse en el dólar norteamericano. Pero no sólo se está en presencia de una crisis financiera que vuelve inestable esas áreas de la economía; además el país emisor de esa moneda está en el corazón de esa crisis y la magnitud de sus problemas supera su capacidad de resolución autónoma. En ese contexto, el mejor refugio que ese exceso de liquidez encuentra está en las materias primas. El petróleo y el cobre, sin hablar de la soya y el maíz, han experimentado aumentos de precios por sobre el comportamiento del consumo y otras alteraciones, lo cual sólo es explicado por una oleada especulativa en los mercados de futuro. La crisis alimentaria es en parte también resultado de la acción de esos fondos especulativos. (Ver <http://www.fao.org/isfp/informacion-general/es/>)

³² Ver Laboratorio Europeo de Anticipación Política/Europe2020 (LEAP/Europe2020) es un think tank dedicado a la anticipación política para observar el futuro de Europa. Fundado en 1997, el LEAP/Europe2020 se presenta como el primer grupo europeo de análisis, independiente de todo gobierno y de todo grupo de intereses. Entidad que ha profundizado y previsto con gran exactitud las características de la actual crisis.

compromisos. Ahora las agencias clasificadoras observan con atención las políticas económicas y sociales de los países, tratando de determinar la capacidad que tendrán las empresas para dar cuenta de sus acreencias o hacer efectivas sus propias garantías. Si la institucionalidad de un país no genera las condiciones para la estabilidad de sus empresas, léase estabilidad de las ganancias, esa institucionalidad debe cambiar.

Si entre fines del 2007 e inicios del año 2008 el castillo de naipes comienza a desmoronarse, entre el 2009 y el 2010, los estados promueven profundas reformas regresivas socialmente, destinadas a equilibrar el balance público y principalmente generar nuevas condiciones para la acumulación. Según la evaluación que las agencias de rating hagan de esas reformas, se fijará una clasificación para la deuda pública y por tanto una tasa para su refinanciamiento. El año 2001, en la cima de la crisis argentina, la tasa de interés para su deuda bordeaba el 60%.³³ Esta situación es la que está detrás de la crisis griega, de Irlanda, Islandia, Portugal y España. En que sistemáticamente se han aplicado políticas sociales regresivas para conseguir la anuencia de estos nuevos censores del quehacer público, conglomerados financieros o, lo que más genéricamente se llama “mercados”. España, con una tasa de desempleo del 20%, ha reducido los salarios del sector público en un 5% y extendido la edad de jubilación hasta los 67 años. Ajustes mucho más dramáticos se viven en Irlanda, Portugal y Grecia. El paso siguiente será la eliminación de los reajustes automáticos de salarios de acuerdo a la inflación, para vincularlos a la productividad y la reforma de la institucionalidad que regula la negociación colectiva. La historia de la lucha de clases en el capitalismo moderno, es la historia de la disputa por el excedente o el plus valor y el espacio de ese enfrentamiento ha sido la negociación colectiva entre capital y trabajo. Los pasos por venir son, sin duda, una de las grandes derrotas de los trabajadores.

Este es el modo en que un país se empobrece. Las variables generales no contemplan este proceso. La caída de los salarios, sea estos reducidos en términos absolutos o que pierden poder adquisitivo por un avance mayor de los precios, no afecta el PIB por habitante si los excedentes responden adecuadamente a estas medidas, es decir, si las ganancias aumentan. Lo cual habitualmente ocurre. Así, los salarios pierden participación en el producto social a manos de las ganancias, provocándose una transferencia directa desde los trabajadores, ahora más pobres, en favor de los capitalistas, ahora quizás no tan ricos. Lo que pone en el centro de discusión esta dinámica como es evidente, es quiénes se empobrecen. Como es indudable, no son los que pudieron disfrutar del dinero barato o si lo hicieron, fue a una escala insignificante. Esos flujos sostuvieron principalmente al sector financiero e inmobiliario y a la expansión de las empresas en un movimiento de concentración y centralización del capital bastante conocido.

³³ Cabe mencionar que el Gobierno argentino de la época, de Néstor Kirchner, sostuvo una postura en extremo heterodoxa, cuando decretó una cesación de pagos (default) en el 2001, para luego al año siguiente ofrecer a los acreedores una repactación que incluyera sólo el 50% de los intereses. Las “voces de los mercados” (o más bien de los voceros del capital) predijeron horrorizados el fin de Argentina. Ello no ocurrió y la mayoría de los acreedores se acogieron a la repactación y los que no lo hicieron han ido cambiando sus demandas en París por nuevos acuerdos a tasas ahora menores.

En este contexto cobra relevancia la llamada “brecha social”, que justamente se amplía en estas fases del ciclo económico. En el periodo de expansión los sectores más acomodados de la sociedad incrementan su patrimonio a una escala superior a la que lo hacen los más pobres, quienes también ven mejorar sus condiciones de vida como resultado del crecimiento de empleos y salarios.³⁴ Pero en la fase de contracción, el peso del ajuste recae sobre estos últimos en la forma de desocupación, reducción de los beneficios sociales y deterioro de las condiciones laborales. Sin que exista una acción estatal destinada a cerrar esta brecha en los periodos de expansión, ella continúa ampliando a ritmos diferenciales. Si bien este tipo de ajuste es una suerte de constante en el capitalismo, ello no significa que resulte una condición ineluctable que no genera reacciones. La situación que ocurre en el norte de África es prueba de ello.³⁵ A pesar del impacto mediático de las revoluciones populares en esos países, cuyo origen es preferentemente económico y social, no puede omitirse un alto grado de activismo sordo en otros países de Europa y dentro del propio Estados Unidos.³⁶ El costo social de la crisis se transforma en ciertas condiciones en un catalizador que agudiza el proceso de deterioro de la reproducción del capital. El buen gobierno (Gobernanza) como paradigma concomitante a la “Economía Moderna” no muestra mejor futuro.

VI

Pero indudablemente el mundo no ha sido afectado de igual manera por la crisis, o al menos eso aparenta. A simple vista China parece resistir y esa condición ha defendido al conjunto de la región asiática. Eso antes del terremoto de Japón. Esta catástrofe tiene un impacto interno evidente y se supone que llevará años superar sus efectos, sin mencionar la crisis nuclear.³⁷ Pero no hay que olvidar que Japón, en medio de su crisis de décadas, es uno de los principales tenedores de bonos norteamericanos, principal productor de partes de equipamiento de alta tecnología y uno de los tres centros financieros del mundo. En todos esos mercados, el impacto de la catástrofe natural se manifestará más temprano que tarde. ¿Será China capaz de hacer frente a un escenario tan adverso en su región? Si bien, lentamente en la última década ha extendido sus relaciones comerciales e inversiones en Asia, el papel de Japón en ese contexto continúa teniendo un peso importante y no es fácil aproximar una respuesta.

³⁴ Un ejemplo de este fenómeno es la reducción de la pobreza en Chile durante la década de los años '90, en que se crearon casi un millón de empleos (Ver Encuesta CASEN en www.mideplan.cl)

³⁵ A pesar de la amplia gama de particularidades de cada caso, un factor común se hace presente: la exclusión social. Una población joven, un promedio de 12 a 14 años de educación y sin acceso al mercado del trabajo ni a beneficios sociales, acumula un descontento que culmina con la inmolación de un joven licenciado en informática en Túnez, lo cual enciende una hoguera de conflictos que aún no se ha apagado y que está cambiando la fisonomía del último medio siglo en la región.

³⁶ El caso de las movilizaciones en California y Wyoming, las protestas sociales en España e Inglaterra, Grecia y Portugal.

³⁷ Esta catástrofe, que está lejos de ser controlada, supone un duro golpe a la política energética de diversas regiones, que esperaban lograr mayor independencia respecto al petróleo por esa vía. Puede fortalecer las posiciones ambientalistas que promueven otras vías de diversificación de la matriz energética, más centradas en fuentes alternativas.

El que China se haya convertido en la segunda economía del planeta no está exento de incertidumbre. Las condiciones de la producción que la llevan a convertirse virtualmente en la factoría del mundo, se ha traducido en un amplio saldo favorable en la balanza de pagos. El aumento de las reservas se encuentra expresado en lo que hasta hace poco era el mejor refugio para los excedentes de un país: Bonos del Tesoro norteamericano. A pesar de que muchos han intentado deshacerse de esos papeles, dada la debacle que enfrenta USA, ellos no pueden ser liquidados a la velocidad que se requeriría por el riesgo de provocar un colapso del mercado. Ello abre un flanco en la solidez de las reservas de China. Otro elemento atendible es el efecto que en su competitividad acarrearán el incremento del precio de las materias primas. China es un demandante neto de energía, alimentos y todo tipo de materias primas, áreas que hoy sufren profundos desequilibrios y son objeto de abundante especulación. El encarecimiento de los costos de producción podría ralentizar las tasas de expansión de su PIB y ello terminar dificultando su capacidad para absorber la nueva fuerza de trabajo que día a día migra del campo a la ciudad, portando nuevas demandas y expectativas, al tiempo que vería debilitada su presencia en la región.

Igual cosa parece ocurrir con América Latina, que resulta en principio beneficiada por el explosivo aumento de los precios de los *comodities*. Pero ¿qué tan inmune podría resultar frente a la crisis? La región se presenta hoy como un gran oferente de materias primas en un contexto de incremento de los precios. Estos países ven aumentar de manera sistemática el saldo de sus balanzas de comercio y reservas, dando una peligrosa idea de prosperidad que es bastante ilusoria. La mayor parte de los países de la región mantienen una oferta exportadora bastante concentrada. Las ventas de cobre en Chile representan más del 56% del total enviado al exterior, por ejemplo.³⁸ Por tanto el comportamiento de esos precios incide de manera decisiva en las cuentas externas. Así, uno de los principales efectos es la apreciación del tipo de cambio o el llamado “síndrome holandés” que paulatinamente resta competitividad internacional a las economías y genera desequilibrios externos que antes o después se evidencian. En el mismo sentido, el grado de concentración de la región en determinados *comodities* le provoca una exposición excesiva frente a choques externos.³⁹ Una recesión mundial, por cualquiera de las causas detalladas anteriormente, invertiría radicalmente las condiciones de la región. La situación de Brasil y su incorporación a los países de alto ingreso, no es suficiente para rescatar al resto de la región de una crisis, lo cual sería más discutible en el caso de China.⁴⁰ La perspectiva de las economías latinoamericanas golpeadas por la crisis de los mercados de alimentos y de la

³⁸ Ver http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/series-indicadores/xls/semanales/Exportaciones_regimen_general.xls. En el caso de Argentina, las exportaciones agropecuarias equivalen al 42% del total. (Ver <http://www.indexmundi.com/>), cosa que ocurre generalizadamente en la región.

³⁹ Cabe recordar el impacto que tuvo la llamada “crisis asiática” a finales de los años '90. En ella la contracción de las exportaciones y la política monetaria implementada por el Banco Central hundió al país en una recesión que llevó la tasa de desempleo del 5% al 12% en su peor momento.

⁴⁰ Brasil actualmente vende el 16,6% de sus exportaciones en el MERCOSUR e importa de esa alianza el 13% de sus compras totales. En el caso de China, las exportaciones a su región representan el 46,4% del total, pero al mismo tiempo compra en ese espacio, el 62% de las importaciones (Ver China Statistical Yearbook <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2009/indexeh.htm>) Indudablemente la capacidad de China para amortiguar el ciclo en su región es superior a la que tiene Brasil en la suya.

energía, para aquellas que son demandantes netos, está a la vuelta de la esquina, en un contexto de pérdida de competitividad y contracción de los mercados de destino de sus exportaciones no tradicionales, al tiempo que instala un escenario de conflictividad social en aumento.

VII

Existen variables que se encadenan en los procesos a través de relaciones causales y es posible seguir la huella que dejan, que en muchos casos es muy evidente. El dinero barato y la burbuja inmobiliaria, las políticas de ajuste y el descontento social, la magnitud de los rescates y las presiones inflacionarias, etc. Pero también existen eventos que se presentan fruto del azar. Los años de sequía de los países productores de grano no derivan de una acción económica de corto plazo, el propio calentamiento global y la desaparición de las abejas en el hemisferio norte, no está relacionado con situaciones recientes o que el momento de su impacto pueda preverse con antelación. El terremoto de Japón y la catástrofe nuclear que estamos viviendo tampoco son previsible ni menos integrables en análisis prospectivos, como tampoco lo es el aumento del precio de la energía fruto de la situación social en el norte de África. Sin embargo, si bien el azar juega un importante rol en que estas situaciones se presenten en determinado momento y no en otro, el efecto que ellas tienen no se relaciona con el azar. Las revueltas sociales o el propio terremoto, en otro contexto no habrían pasado de ser dramas sociales, profundos, pero acotados a ciertas dimensiones de la vida en sociedad. Sin embargo, en las actuales condiciones, impactan con ferocidad inusitada a otras variables, generando una gran cantidad de interacciones dinámicas.

La visión del analista tiene por definición una cierta forma de presbicia. Puede ser muy aguda desde lejos, pero frente a la contingencia, cual página de periódico, se vuelve borrosa. El desafío de conectar eventos que están ocurriendo, descomponer sus elementos fundamentales en los permanentes y de efectos duraderos y aquellos perecederos, resulta a menudo una tarea que supera largamente nuestras capacidades. Por este motivo, sólo podemos delinear como epílogo una realidad caótica, cuya lectura sólo alcanza para prefigurar un mundo distinto.

Epílogo

i) El fin de la *Pax Americana* y su modelo de globalización: el final de la guerra fría abrió paso a un mundo globalizado en que imperaba sin contrapeso la hegemonía política, económica, militar e ideológica de Estados Unidos. Desde la Roma de los tiempos del emperador Adriano o de la Iglesia de Inocencio III, no había observado el mundo un poder tan incontrastable. Sin embargo, ese momento resultó efímero. Las reformas chinas en pleno desarrollo durante el periodo, la aparición del Euro como moneda única el año 2002, la consolidación del ajuste estructural en Brasil y la estabilización de Rusia en los albores del siglo XXI, fueron paulatinamente creando un escenario distinto. Al tiempo que la lucha por sostener la tasa de ganancia capitalista contribuía al cataclismo del que somos testigos. El declive de la hegemonía norteamericana viene de la mano de una suerte de desconcentración del poder. La mejor expresión de ese poder es la composición de la élite mundial, casi derivada en su origen de la

propia composición del Consejo de Seguridad de la ONU post II Guerra Mundial. El G-7, nacido en 1977, dio lugar al G-8 el año 1998. El G-20, que nace al año siguiente, se convierte diez años más tarde en el principal foro económico mundial y espacio de debate de las grandes decisiones que afectan al mundo. Inevitablemente la hegemonía norteamericana ha tendido a diluirse de la mano del declive del dólar como moneda de resguardo. La crisis actual, la política expansiva de la FED, y la consolidación de otras monedas en los intercambios comerciales, como es el caso del Yuan en Asia y el Euro en diversas regiones, ha conducido a un inexorable proceso de abandono de la moneda estadounidense. El ocaso de la *Pax Americana* es simultáneamente la incapacidad de USA para “imponer” sus intereses, para resolver eficazmente sus guerras,⁴¹ neutralizar a sus enemigos y para defender su moneda.⁴² Estas condiciones contextualizan el ocaso del modelo de globalización imperante desde los años '90. La respuesta parcelada y diversa de las regiones y países frente a la crisis, que tiende a revivir alternativas proteccionistas, marca el fin de dicha forma de integración que se impuso post Guerra Fría.

ii) El mundo que surge: el empobrecimiento de las economías que “hacen la pérdida”, al modo en que sus modelos distributivos lo permiten, nos abre inevitablemente un periodo de convulsiones sociales, del cual debiéramos esperar la emergencia posterior de modelos sociales con democracias más profundas. El modo particular en que se desarrolla la acumulación, empujará los conflictos sociales en proporción directa a las condiciones distributivas concomitantes. En ese contexto, la emergencia y conformación de otros actores relevantes tendrá signada su estabilidad y permanencia por la capacidad de construir nuevos pactos sociales que pongan atajo o al menos busquen paliar el incremento de la brecha distributiva que esa acumulación de capital provoca. Es el desafío de la actual Zona Euro, que ensaya su gobierno económico como etapa final de constitución fáctica de un nuevo Estado. En el mismo escenario, en no más allá de una década, China desplazará a la Nueva Europa y a USA como primera potencia mundial. Para asegurar esa posición y los réditos que acarrea ser la potencia dominante, deberá asegurar su moneda como divisa internacional y enfrentar los impactos sociales de un capitalismo en modernización acelerada. Es el caso de una clase trabajadora que reivindica derechos económicos y sociales y participación política. La competitividad de la economía china, ya no deberá estar basada en una oferta muy elástica de fuerza de trabajo barata. Finalmente, similares desafíos enfrentarán otras potencias emergentes, como es el caso de

⁴¹ Probablemente la última vez que Estados Unidos pudo imponer su voluntad sin contrapeso en el concierto internacional, fue hace casi una década, cuando emprendió la operación “Libertad Duradera” de invasión a Afganistán, uno de los países más pobres del mundo. En esa ocasión no requirió largas negociaciones ni argumentos espurios, como lo fueron las “armas de destrucción masiva” en Irak el año 2003, para formar una alianza de 48 países e invadir la región. Como tampoco la resistencia y negativa de otros actores para participar y secundar sus objetivos. El espíritu imperial herido el 11 de septiembre de 2001, buscó una venganza relámpago, aunque no del todo eficaz atendiendo a los hechos posteriores luego de una década de conflicto, que le ha desagrado humana, económica y políticamente.

⁴² Lejos de ello, estos años muestran innumerables situaciones en las cuales esa voluntad ha sido desafiada. Desde la negativa de China a modificar su política cambiaria, la de Europa para regular la banca, la de Israel para detener la construcción de asentamientos en los territorios palestinos, la de Brasil para aislar a Irán, la de Mubarak para abandonar el poder en Egipto, la del Gobierno golpista de Honduras para allanarse a una negociación y un largo etcétera. Hoy todos sabemos que “el rey está desnudo” y no solo eso, el mundo se lo dice a gritos.

Rusia, India, Sudáfrica y Brasil. Su carta de ciudadanía en el concierto de la nueva élite, será resultado de la manera particular en que busquen participar del nuevo reparto del poder, sea propendiendo a un nuevo modelo de globalización más integrador y democrático, en consonancia con una estrategia de estabilidad a largo plazo o asegurando su preeminencia en sus respectivas regiones, en la lógica de subimperialismos, como estrategia de consolidación de corto plazo.

iii) Una lectura desde la Economía Política: desde este punto de vista podemos identificar dos entradas posibles, las que al menos prefiguran cierto cúmulo de interrogantes. a) El mundo que emerge no supone el fin del capitalismo: en distintos momentos del pensamiento social hemos visto ese evento asociado a las contradicciones propias de este modo de producción. Desde ese enfoque y en su lectura objetiva, el colapso viene de la mano del bloqueo que experimentan las fuerzas productivas para continuar su senda de desarrollo, a manos de las relaciones sociales de producción, que ya no promueven, sino que obstaculizan ese desarrollo. La innovación ya no sería posible en un contexto de apropiación privada del plusvalor. Desde ese momento, la incapacidad del sistema de relaciones capitalista para satisfacer las demandas crecientes de una población además en aumento, conduciría a la revolución social. En su lectura subjetiva, es la lucha de clases potenciada por el crecimiento de la brecha social, la que termina minando la capacidad de innovación del capitalismo y el necesario aumento de la productividad, que finalmente es la que financia el pacto social, desembocando en el mismo tipo de colapso. ¿Pero es posible que el capitalismo tienda a desdibujarse y mientras esperamos la ocurrencia de la revolución social o actuamos en pos de ella, sólo encontremos signos de descomposición, imposibles de clasificar en ese ámbito? En el mundo que habitamos, coexisten profundas contradicciones que debilitan los modelos de acumulación de capital. El estado de la crisis así lo demuestra y no se aprecia con claridad una senda de recomposición de la acumulación estable.⁴³ Al mismo tiempo podemos observar la desarticulación de los agentes que tradicionalmente fueron motor del cambio social. Si el siglo XX fue el tiempo de la clase obrera organizada, que se alzaba como la principal contraparte de los esfuerzos de acumulación, ella ha decaído hasta la irrelevancia.⁴⁴ Esta tendencia es improbable que se revierta y nos pone frente a una realidad en que la clase trabajadora es reemplazada en su rol de promotor del cambio social. No es que desaparezca, sino que reduce su ascendiente el resto de los actores sociales subordinados al sistema, entre los que se hallan nuevos actores que emergen, con una impronta, intereses y formas de lucha propias frente a la exclusión. b) Cuando señalamos que la lógica de reproducción del capital es finita (Ver punto II, Pág. 3), estamos aludiendo a la situación en que la crisis actual echa por tierra la estrategia de aumentar la masa

⁴³ En el corto plazo las economías ajustarán sus presupuestos, reduciendo la protección social y transfiriendo productividad desde los trabajadores a los capitalistas. Esa alternativa posee viabilidad en este lapso, pero no constituye una salida estratégica a la crisis. Salvo que supongamos que los trabajadores estén dispuestos a un gran esfuerzo de productividad en un contexto de creciente exclusión. El esfuerzo de la post guerra por aumentar la productividad estaba acompañado de una decidida política de integración y se materializaba en los pactos sociales a los que daba lugar. Pero ese supuesto, hoy resulta precario.

⁴⁴ A mediados del siglo XX la tasa de sindicalización mundial bordeaba el 40%, en la actualidad, sobre una fuerza de trabajo de 3.200 millones de personas, sólo 404 millones, se encuentran asociados a algún sindicato, lo que representa poco más del 12%. (Ver www.ilo.org; www.indexmundo.com)

de ganancias, mediante un volumen mayor de mercancías que se realizan. El sistema financiero convirtió a centenares de millones de personas, que arrastraban ingentes carencias materiales, en consumidores. Al poner en sus manos dinero, el sistema se alimentó de la avidez de que eran portadores. Financiar la innovación que permite el sostenimiento de la tasa de ganancia, impone una presión a la realización de las mercancías mayor a la que es posible sostener por esta vía. En otros términos, el mundo no tiene suficientes consumidores. Esa es la base de la crisis actual. En estas condiciones el capitalismo se obliga a sacrificar tasas y masas de ganancia y a intentar “hacer lo mismo, pero con menos” y lo mismo es la senda de innovación que permita no solo incrementar la ganancia mediante la reducción del Tiempo de Trabajo Necesario, sino que además traducirla en productividad que financie nuevos pactos sociales que den estabilidad de largo plazo a la sociedad capitalista.

iv) Si el capitalismo no es capaz de recorrer esta senda, podría enfrentarse a un progresivo desdibujamiento, o bien a un proceso de descomposición social. Ese desdibujamiento reflejaría la perplejidad de Keynes cuando anotaba que el capitalismo sólo sería viable con una socialización “bastante completa” de la inversión.⁴⁵ El capitalismo bien podría transformarse finalmente en una forma difusa de Capitalismo de Estado, en que la burguesía cuenta con una tasa de ganancia asegurada institucionalmente, pero castrada de la voluntad de acumulación, ese “ser animal” que describía Shumpeter para reflejar su potencia transformadora, acabaría feneciendo y con ella el motor del crecimiento. La alternativa de la descomposición social está cruzada por el surgimiento de un nuevo actor o alianza de actores, capaz de conducir una transformación de las relaciones sociales. En ese contexto, la anomia que caracteriza la descomposición, es el crisol de nuevas formas de energía social. El capitalismo como lo conocemos no puede dar respuesta a estas limitaciones estructurales y dará paso a nuevos derroteros para satisfacer la necesidad de producir y reproducir la vida material de la sociedad.⁴⁶ Pero de aquí a que ello ocurra, veremos diversos intentos.

v) Seguimos imposibilitados de delinear con certeza este mundo del futuro cercano, más aún en un contexto de extrema incertidumbre, pero el esfuerzo fundamental del analista, desprovisto de respuestas taxativas, es determinar cuáles son los temas que deberán resolverse de manera inevitable. De las alternativas concretas que cada uno enfrente y los desenlaces posibles dependerá esa fisonomía que hoy sólo podemos bosquejar.

⁴⁵ (J.M. Keynes 1936; 86) “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero” FCE, 1996. La perplejidad que aludimos está en la conciencia de quién se declarara decididamente en la trinchera de la “burguesía ilustrada” frente a la amenaza de la lucha de clases (Ver “Las consecuencias económicas de la paz”), pero que culmina, aunque sin poder aceptarlo, caminando junto a la inevitabilidad de la crisis cíclica del capitalismo en el sentido de las previsiones de Marx.

⁴⁶ Siempre existe la posibilidad que un shock de innovación cambie completamente el paradigma productivo. Esta alternativa desplegaría todo un potencial transformador del actual escenario, si se produjera en el ámbito de la energía. El hidrógeno podría ser la respuesta al estrangulamiento que en términos económicos y ambientales ahoga a la humanidad. Sin embargo, que esté disponible a su costo real, parece hoy improbable.

Referencias bibliográficas

Banco Central de Chile. “Indicadores Económico Sociales” VV.NN.

Sen, Amartia. (2000) “La Libertad”. Ed. Crítica, Madrid, España.

J.M. Keynes (1936) “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero” FCE, 1996.

Marx, C. y Ángel, F. (1848) “El manifiesto comunista” en Obras Escogidas de Marx y Engels. Ed. Progreso, Moscú, URSS.

MIDEPLAN “Ecuesta CASEN.

Stiglitz, Joseph (2002) “Los felices ‘90” Ed. Mc Graw Hill. Madrid, España.

Sitios Web

<http://www.ine.cl>

http://www.elpais.com/articulo/economia/Quien/proximo/elpepieco/20110407elpepieco_2/Tes

<http://www.agredagr china.com.cn/espanol/>

<http://www.indexmundi.com/>

<ftp://ftp.bls.gov/pub/suppl/empsit.ceseeb1.txt>

<http://www.bls.gov/cps/cpsaat1.pdf>

<http://www.nlc.org>

<http://www.fao.org/isfp/informacion-general/es/>

<http://LEAP/Europe2020>

www.mideplan.cl

http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/series-indicadores/xls/semanales/Exportaciones_regimen_general.xls

<http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2009/indexeh.htm>

www.ilo.org